

Jukat

16.07.2016
10 Tamuz 5776

479

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Servir a Dios con perfección

"Esta es la instrucción acerca de un ser humano que muera en una tienda: todo lo que entre en la tienda y todo lo que esté en la tienda se contaminará durante un período de siete días" (Bamidbar 19:14)

Sobre este versículo dijeron nuestros Sabios que no hay tienda fuera de la tienda de la Torá, como está escrito (Bereshit 25:27): "Y laakov era un hombre íntegro, que habitaba en tiendas". De aquí aprendemos que la persona debe aspirar durante todos sus días a entregar la vida en la tienda de la Torá. Si invertimos las letras de la palabra tam (íntegro) se forma la palabra met (muerto). Esto nos enseña que laakov Avinu "se mató" a sí mismo en la tienda de la Torá y por eso tuvo el mérito de convertirse en el pilar de la Torá.

Debemos tener claro que si bien en muchas cosas es posible aplicar el concepto de "a medias", en lo que respecta al estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot no es posible cumplir "a medias", sino que debemos cumplir con las palabras de la Torá tal como están escritas. Cuando hay un defecto en el servicio Divino o una falta en el cumplimiento de la mitzvá, ese defecto o carencia pueden llevar a la persona a caer espiritualmente, provocando que pierda lo que había logrado hasta ese momento. Por eso la Torá nos ordena esforzarnos en ella y cumplir plenamente sus mandamientos, llegando al estado de "entregar la vida" en la tienda de la Torá.

Tampoco existe el concepto de "morir" a medias: la persona está viva o está muerta. Y todo el tiempo que el espíritu late en su ser, la persona está obligada a estudiar Torá. El Rambam dice que incluso un enfermo cuya vida está en peligro no está exceptuado de la mitzvá de estudiar Torá, porque todo el tiempo que la persona está viva, la Inclinação al Mal actúa y puede llevarla a caer. Solamente la Inclinação al Mal la abandona y le da respiro cuando la persona parte de este mundo. Por eso se debe seguir estudiando Torá incluso al estar enfermo, para no permitir que la Inclinação al Mal nos supere. Recuerdo que en una oportunidad me sentía muy mal y tenía fiebre muy alta, pero a pesar de ello no me permití dejar de lado el estudio de la Torá sino que me seguí esforzando en ella

con ganas y constancia. De esta manera -con ayuda del Cielo- logré encontrar pensamientos sumamente novedosos y pude responder una gran pregunta que tenía. Vemos por lo tanto que también la persona que está enferma tiene fuerzas para estudiar Torá, y si se esfuerza por cumplir con este mandato, verá los frutos de su esfuerzo.

Tenemos que recordar que la única manera de salvarse de las redes de la Inclinação al Mal es a través del estudio de la sagrada Torá. Cuando la persona no se esfuerza estudiando en la tienda de la Torá, es como si estuviese muerta, sin aliento de vida. Tal como el muerto no puede pecar porque ya no tienen Inclinação al Mal, así también la persona que entrega su vida en la tienda de la Torá se salva del pecado, porque la Torá la salva y la protege de la Inclinação al Mal.

Como sabemos, la persona está compuesta de dos partes: una parte material, el cuerpo, formado a partir del polvo de la tierra; y la parte espiritual, que es el alma. El cuerpo y el alma están fuertemente conectados e influyen el uno sobre el otro: o que el alma influye sobre el cuerpo santificándolo y elevándolo, o que el cuerpo influye sobre el alma llevándola a perder su espiritualidad. Todo el tiempo que la persona que falleció no es enterrada, el alma sigue planeando sobre ella. Solamente cuando se coloca el cuerpo en la tumba y lo cubren, el alma puede elevarse y regresar a su fuente original.

Pero a pesar de que el alma sube al Cielo, si durante toda su vida la persona fue meticulosa en seguir el camino de la Torá y de las mitzvot, entonces su alma sigue apegada a ese cuerpo que fue santificado. Por eso dicen los Sabios que los labios de los tzadikim siguen murmurando en la tumba cuando estudian su Torá en el mundo. Esto significa que si la persona se eleva y estudia Torá con esfuerzo y dedicación, entregando su vida en la tienda de la Torá, tiene el mérito de que su cuerpo también se eleve y se santifique a tal grado que luego de morir su alma seguirá estando conectada con su cuerpo, provocando que sus labios murmuren palabras de Torá en la tumba.

Por lo tanto, la persona está obligada a servir a Dios con perfección y entrega absoluta, aspirando siempre a lograr esa perfección, y no conformarse con un servicio Divino "a medias".



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jerusalem • Prineí David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orohaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haím

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il



Hilulá del Tzadik

10- Rabí David Jasín

11- Rabí Tzvi Hirsh, autor de Ateret Tzvi

12- Rabenu laakov, Baal HaTurim

13- Rabí Eljanán Wasserman, que Dios vengue su sangre

14- Rabí Iosef de Treni

15- Rabí Jaim ben Atar

16- Rabí Emanuel Mishali



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

No a través de regalos de seres humanos

En una oportunidad, cuando me encontraba en los Estados Unidos, poco antes de regresar a Francia vino a verme un judío muy pobre y me pidió que lo bendijera para tener buenos ingresos. Obviamente lo bendije con todo el corazón por el mérito de mis sagrados antepasados. Pero después de haberle dado mi bendición, esta persona me pidió que la bendijera para que Dios le brindara dinero a tiempo para el próximo Shabat.

Al oír su pedido, le ofrecí una suma de dinero suficiente para cubrir los gastos del Shabat para su familia, pero me dijo: “No deseo que el Rabino que de dinero, sino que Dios me lo envíe de otra manera”.

Acepté sus palabras y guardé el dinero, con la esperanza y la bendición de que Dios le brindara manutención antes del próximo Shabat.

Poco tiempo después de haber terminado esta conversación, partí rumbo al aeropuerto. Al caminar en dirección al auto en el que iba a viajar, se me acercó una persona que yo no conocía y me dijo que tenía un sobre con dinero que había separado para una persona pobre que lo precisara para cubrir sus gastos de Shabat. Él personalmente no conocía a nadie que entrara en esta categoría y por lo tanto deseaba que yo le dijera si conocía a alguien que pudiera precisar ese sobre.

De inmediato di media vuelta y regresé con él al Bet HaKneset. Allí le mostré a la persona que antes me había pedido una bendición para recibir dinero antes de Shabat, quien en ese momento estaba sumergido en el libro de Tehilim.

El dueño del sobre se alegró de encontrar a quién entregarlo, y la persona pobre se alegró todavía más porque podría comprar lo necesario para Shabat.

Al ver la enorme alegría del pobre, no pude contenerme y le pregunté por qué se

había negado a recibir mi ayuda mientras que el sobre de esa otra persona lo había aceptado con alegría. ¿Acaso en ambos casos no se trataba de tzedaká?

Me respondió: “El dinero del sobre lo recibí de una persona desconocida, y me llegó con ayuda del Cielo. Quien donó el dinero no sabía que yo lo precisaba, él fue simplemente el enviado de Dios para darme el sobre y ayudarme a cubrir los gastos del Shabat. Pero en cambio el Rab quiso darme de su dinero cuando todo lo que yo le pedí fue una bendición para recibir ayuda del Cielo”.

Sin ninguna duda se trata de un nivel sumamente elevado de fe y confianza en el Creador.

Solamente en mérito de su verdadera confianza en que Dios no lo abandonaría, este judío tuvo el mérito de ver cumplido su deseo de manera honorable, sintiendo que el dinero le llegaba a través de la mano generosa de Dios.

Haftará



Haftará de la semana: **“Iftaj, el guiladi”** (Shoftim 11)

La relación con la parashá: La Haftará habla de la guerra de Israel contra Amón y sobre la tierra que Israel conquistó de Sijón, quien la había conquistado de Amón. Este es también el tema de la parashá que cuenta que los hijos de Israel no deben luchar contra los amonitas, sino contra Sijón y ganarle a él la tierra que previamente conquistó de Amón.



SHEMIRAT HALASHON

La belleza del silencio

Dijeron nuestros Sabios (Avot 1:16): “Toda mi vida crecí entre sabios y no encontré nada que fuera mejor para mi cuerpo que el silencio”. Esto significa: crecí entre sabios y de ellos aprendí buenas y sagradas cualidades. Entre todas ellas, la mejor es la cualidad del silencio.

También puede entenderse de la siguiente manera: a pesar de que eran sabios y que nunca hablaban palabras vanas, de todas maneras aprendí que con excepción de palabras de Torá, lo mejor para el cuerpo es el silencio.

Costumbres y Tradiciones



En Shabat se deben realizar tres comidas

La razón para esto es que el hecho de realizar tres comidas, de forma natural lleva a la persona a comer para sentirse satisfecha y no comer de más, porque dentro de unas horas deberá volver a comer. Por lo tanto resulta que cada comida es una mitzvá y tiene el objetivo de satisfacer su alma, de esta manera el corazón queda libre para dedicarse a la Torá.



Imrei Shefer

Midrashim sobre la Parashá

De la boca del Creador

“Este es el decreto de la Torá que el Eterno ha ordenado diciendo” (Bamidbar 19:2)

Dijo Rab Aja en nombre de Rabí Iosi ben Rabí Janina: cuando Moshé subió al Cielo oyó la voz del Eterno estudiando parashat Pará, diciendo la halajá en nombre de quien lo dijo: “Rabí Eliezer dijo un becerro de un año y una vaca de dos años”.

Moshé le dijo al Eterno: “Amo del universo, a Ti te pertenece todo lo que hay arriba y abajo... ¿y Tú te sientas y dices la halajá en nombre de un ser de carne y hueso? Dios le respondió: Moshé, en el futuro habrá en mi mundo un tzadik que comenzará la parashat Pará diciendo: ‘ Rabí Eliezer dijo un becerro de un año y una vaca de dos años’”.

Moshé le dijo: “Sea Tu voluntad que ese tzadik sea uno de mis descendientes”. Dios le dijo: “Te prometo que lo será”, como está escrito: “Y el nombre de uno era Eliezer” (Shemot 18:4), y el nombre de esa persona especial era Eliezer.- (Pesikta de Rab Kahana)

Actos de brujería

“Quemará la vaca ante sus ojos: su piel y su carne, su sangre y su estiércol quemará” (Bamidbar 19:5)

Un idólatra le preguntó a Rabán Lojanán ben Zakai:

“Los actos que ustedes llevan a cabo parecen brujerías. Llevan una vaca y la queman, la pulverizan, arrojan ese polvo sobre quien está impuro a causa de un muerto y le dicen que está puro”.

Le dijo: “¿Alguna vez se posó en ti un espíritu descontrolado?” Le respondió que no. “¿Viste a alguna persona poseída por un espíritu descontrolado?” Le respondió que sí. “¿Y qué le hacen?” Le dijo: “encendemos incienso debajo de él, lo golpean con agua y se escapa”.

Le dijo: “Que tus oídos escuchen tus palabras. Ese espíritu, que es un espíritu de impureza, se nutre de aguas puras y escapa”.

Cuando partió, sus alumnos le dijeron: “Rabenu, a él lo alejaste con tu vara. ¿Pero qué nos respondes a nosotros?” Les dijo: “No es el muerto el que impurifica ni las aguas las que purifican, sino que Dios dijo: ‘Este decreto decreté, esta ley ordené, y no tienes permiso de transgredirlo’. Como está escrito: “Este es el decreto de la Torá”. - (Midrash Raba)

Llorar de sed

“Moshé y Aharón se fueron de la presencia de la congregación a la entrada de la Tienda del Encuentro” (Bamidbar 20:6)

Moshé y Aharón lloraban adentro, e Israel lloraba afuera. Moshé no sabía que Israel lloraba afuera hasta que pasaron seis horas. Entraron y le dijeron: “¿Hasta cuándo seguirás llorando?” Les dijo: “¿No he de llorar por mi hermana que falleció?”

Le dijeron: “Ya que lloras por un alma, llora también por nosotros”. “¿Por qué?”, les preguntó. Le dijeron: “Porque no tenemos agua”. Salió con ellos y vio que el manantial estaba seco. Les dijo: “¿No les dije que yo solo no podría con ustedes...?”

Dios se enojó con Moshé y con Aharón. Les dijo: “¿Mis hijos mueren de sed y ustedes guardan duelo por esa anciana?” De inmediato le dijo a Moshé: “Toma la vara y reúne a la asamblea, tú y tu hermano Aharón, y hablen a la roca ante la vista de ellos, y ella dará sus aguas”

(Pitarón Torá)

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlitá



Golpear la roca

“Entonces Moshé alzó su mano y golpeó la roca con su vara dos veces, y salió abundante agua y la asamblea y sus bestias bebieron” (Bamidbar 20:11)

La parashá recuerda el pecado de Moshé Rabenu al no hablarle a la Roca en Mei Merivá, sino golpearla. Como consecuencia de ello, Moshé no pudo entrar a la Tierra de Israel. Es necesario entender por qué aquí Moshé aparentemente transgredió el mandato Divino. El Rambán (Ibíd. 20:8) escribe en nombre del Rambam que Moshé Rabenu fue castigado también por haber dicho: “¡Escuchen ahora rebeldes!”, dirigiéndose al pueblo de forma despectiva y sin juzgarlos para bien, especialmente teniendo en cuenta que en ese momento se encontraban sumamente sedientos.

A partir de esto podemos decir que el golpe a la piedra fue consecuencia de la regla conocida respecto a que “una transgresión trae consigo otra transgresión”. Luego de que Moshé se enojara con el pueblo y les dijera: “¡Escuchen ahora rebeldes!”, él golpeó la roca. Es decir que fue el enojo el que nubló su claridad, afectando sus cálculos y su actuar.

La explicación es que de hecho la orden de Dios en un momento fue pegarle a la roca y luego le ordenó hablarle. Moshé entendió que no había diferencia entre hablar de forma dura y golpearla, y por eso pensó que estaba cumpliendo con la orden de “ledaber” (hablarle a la roca, en una expresión de fuerza) también al golpearla. Moshé también pensó que debido a que Israel estaba sediento, no había tiempo para pensar si debía hablarle o golpear la piedra.

Dios le ordenó a Moshé hablarle a la piedra, y él debería haber cumplido Su orden meticulosamente porque se trataba de cuentas Divinas, sin agregar nada acorde con su propio entendimiento. Dios le dio esta orden porque el hecho de pegarle a la piedra podía dar lugar a que dijeran que la vara misma era la fuente del milagro, que ella era la que había partido el mar. Por otro lado, al hablarle a la piedra incrementaría el honor Divino, porque luego de haber estado cuarenta años en el desierto ya había fallecido prácticamente toda la generación que había visto los grandes milagros que tuvieron lugar en Egipto y en el desierto a través de esa vara que tenía grabados los nombres de Dios. Quizás Dios temió que esa nueva generación comenzara a pensar que en verdad no era Dios quien había hecho todo, sino esa vara. Por eso le ordenó a Moshé que le hablara a la roca.

De todas maneras, debemos juzgar para bien a Moshé Rabenu y podemos explicar su intención a partir de los secretos de la Torá. La Torá prometió: “Si siguen mis leyes y cuidan mis mandamientos y los cumplen, les daré las llluvias en su momento”. Una tierra sin agua no es una tierra habitable. Que Dios no lo permita, pero si abandonan la Torá, “no caerá rocío sobre la tierra y esta no dará sus frutos”, anulando todas las mitzvot de la Tierra de Israel. Hay asimismo muchas mitzvot relativas al agua, tales como las libaciones, y todas las leyes de sembrado, trumá y maaser, etc.

La intención de Moshé fue dejarle claro al agua que debía haber llluvias en la Tierra de Israel, incluso cuando los hijos de Israel no lo merecieran. Moshé quiso que esta huella permaneciera en el agua incluso después de que ingresaran a la Tierra de Israel, al hacer que bebieran de la misma antes de entrar. Se puede entender que al golpear la roca, la huella perduraría más tiempo que al hablarle.

A pesar de saber que al hacerlo corría el riesgo de no poder entrar a la Tierra, Moshé actuó con absoluta entrega y la golpeó. Por eso Dios le dijo: “¡Que te baste ya!”, es decir: he llegado a entender a fondo tu pensamiento y no puedes seguir rezando porque has aceptado a través de tus actos que no entrarías a la Tierra de Israel, y en mérito de ello habrá llluvias.



Los padres que acostumbran a darles a sus hijos regalos caros, generalmente terminan desilusionados ante las consecuencias. ¿Cuál es la explicación a esto? Un regalo grande en el sentido cuantitativo, no tiene la magia de un regalo pequeño y personal. Un regalo caro expresa el deseo de incrementar los bienes del otro, enriquecerlo, suplir alguna carencia material. Esta clase de regalos también puede llegar de personas desconocidas y alejadas, siempre y cuando quien da el regalo tenga cierto interés en otorgarlo. En cambio, un regalo pequeño solamente expresa un tono espiritual, una señal afectuosa. Un regalo pequeño da testimonio de que se presta atención personal al otro y transmite solamente amor.

Todo esfuerzo que la persona invierte, le asegura para sí mismo una respuesta que lleve a que ese esfuerzo sea justificado. Sin la promesa de esta respuesta o recompensa, no existiría motivación para

esforzarse, y mientras mayor sea el esfuerzo necesario, mayor es la recompensa que se debe recibir. El alma no se satisface con dinero o con objetos valiosos, sino que precisa una respuesta que le brinde satisfacción espiritual.

También los padres reciben un pago adecuado a la enorme inversión que llevan a cabo en la educación de sus hijos. La recompensa que reciben justifica la entrega sin límites.

¿Acaso es correcto hacer depender la entrega de los padres a sus hijos en alguna clase de ganancia? La respuesta, de acuerdo con lo que explica el Rab David Levi shlita, es que sí lo es. Y esto se debe a que a los padres se les exige constantes y terribles esfuerzos, y para mantenerlos, alentarlos y fortalecerlos para que sigan esforzándose cada vez más y más, está permitido, e incluso es recomendable, que tengan presentes las consecuencias y las enormes ganancias que resultarán de esos esfuerzos.

¿Qué es lo que reciben los padres por su enorme entrega a la educación de sus hijos?

En primer lugar reciben un niño educado, que en el futuro se dedicará la Torá y a las mitzvot, y que le dará nietos similares. ¿Qué puede compararse con esta recompensa? ¿Acaso alguien puede esperar algo mejor que esto? Un hijo exitoso, que pue-

de formar un hogar exitoso como consecuencia directa de los esfuerzos y la entrega en su educación.

Pero además de esta satisfacción espiritual, que es algo externo a la persona, el padre y la madre también obtienen un beneficio personal de su inversión en la educación de los hijos: el hecho de construir y trabajar continuamente sobre sus propias personalidades.

Como sabemos, cada persona tiene la necesidad espiritual de ser valorada por su medio, de ser aceptado por su personalidad. Cada uno a su manera, precisa sentir que es valioso, querido, importante. Su alma anhela el afecto de los demás. La construcción continua del ser humano requiere muchas energías y mucho tiempo. La persona que siente una carencia en este sentido, puede dedicar su tiempo y su cabeza a buscar una respuesta positiva del medio. Por otro lado, esta tendencia tiene gran influencia sobre la motivación de la persona. La valoración social es como una grúa que nos ayuda a encontrar nuestras grandes capacidades, las cuales de otra manera permanecerían ocultas incluso ante nuestros propios ojos. La necesidad de demostrar quienes somos, nos lleva a actuar y a esforzarnos.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Rabí Abraham, el hermano de Morenu veRabenu, experimentó un milagro en mérito del tzadik Rabí Jaim HaGadol.

Él y algunos de sus amigos sufrieron un fatal accidente automovilístico. Algunos de sus amigos fallecieron y él salió vivo, gracias a la misericordia Divina. Pero su condición era crítica.

Rabí Abraham prometió que si se salvaba iría a Marruecos a rezar en la tumba de Rabí Jaim Pinto y también en otras tumbas de tzadikim del lugar.

Unos años más tarde, cuando se recuperó lo suficiente, deseó cumplir su promesa y partió con su familia hacia Marruecos.

Antes de cruzar la frontera, los amigos de Rabí Abraham le advirtieron que no le permitirían entrar a Marruecos porque tenía pasaporte israelí y las relaciones diplomáticas entre ambos países eran sumamente tensas. Ni siquiera una visa ayudaría para que pudiera entrar.

Sin embargo, Rabí Abraham siguió adelante con sus planes. "Quiero ir a Marruecos tal como lo he prometido y rezar en la tumba de mis ancestros".

La policía de frontera los detuvo y les pidieron los pasaportes. Todos los pasajeros entregaron sus pasaportes, menos Rabí Abraham que no contaba con un pasaporte marroquí. El policía directamente no lo vio, en cumplimiento con el versículo: "Tienen ojos, pero no

ven".

Como consecuencia del accidente, Rabí Abraham rengueaba y tenía que usar un bastón. Cada día fue a la tumba de Rabí Jaim y lloró suplicándole al tzadik que revertiera la situación. Incluso los árabes del lugar se acostumbraron a oír sus gemidos.

Un día Rabí Abraham fue a la tumba y suplicó con desesperación: "¡Rabí Jaim! ¡Voy a arrojar mi bastón bien lejos y quiero que haga un milagro para mí!"

El guardia del cementerio lo oyó y le advirtió: "¡No lo haga! Necesita ese bastón para poder caminar".

Rabí Abraham tenía fe firme en el tzadik y le dijo al guardia: "Usted ha trabajado aquí durante muchos años y por cierto debe haber escuchado historias de los increíbles milagros que ocurren por el mérito del tzadik. Hoy va a tener una nueva historia para contar a quienes visiten la tumba".

Eso fue exactamente lo que sucedió. Al concluir sus plegarias, Rabí Abraham arrojó muy lejos su bastón y comenzó a caminar sin ayuda. Hasta el día de hoy sigue caminando normalmente.